

Grosso, José Alejandro

Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: Un estudio comparado del populismo latinoamericano. Editorial Eduvin, Buenos Aires, 2009
(479 páginas) ISBN 9789871518173

La obra de Grosso por estilo, actualidad temática y profundidad teórica contribuye a un debate sin resolución en la política moderna de Latinoamérica: el populismo. Con una pluma ágil y erudita aborda dicho proceso de forma comparativa entre Juan Domingo Perón y Getulio Vargas, catalogados tradicionalmente como populismos clásicos, dentro de una recurrente re-emergencia de “olas” populistas que se han presentado en distintos períodos y circunstancias en la región. Tal es así que, incluso en la actualidad del subcontinente se ha empleado de modo peyorativo y sin mayor precisión conceptual, para las presidencias de Carlos Saúl Menen, Alberto Fujimori y Hugo Chávez, entre otros.

Lo atractivo del texto reposa en las dificultades teóricas enfrentadas por su autor, al realizar un estudio bajo la óptica de la Teoría del Análisis del Discurso político, inaugurada por Ernesto Laclau en los años ochenta y consolidada en la Universidad de Essex, Inglaterra, donde el trabajo fue desarrollado como tesis doctoral entre 1998 y el 2002. En dicho intento, cabe rescatar una búsqueda de un instrumental conceptual y operativo sobre el discurso, abordándose dimensiones que, ancladas en el análisis de la creación y cambio de las identidades políticas, señala la existencia de un fondo diferenciador del populismo de Vargas y Perón, dada la naturaleza desigual que tuvieron en sus respectivas formaciones políticas en 1930 y 1945 respectivamente.

De tal modo, en las insuficiencias y generalizaciones que se han realizado en estudios dedicados al populismo en general y al peronismo y varguismo en particular, surge el planteamiento central de la obra: la emergencia de ambas experiencias populistas imprimieron diferentes lógicas del discurso, modificando las fronteras políticas y definiendo los exteriores de cada sistema. Así, en Perón predominaron lógicas de equivalencia, esto es, un discurso que desdibujó las identidades políticas y diferencias creando antagonismos irreductibles, mientras que Vargas haría lo propio en una lógica de la diferencia, forjado como articulador de posturas opuestas, desplazando a los márgenes del sistema político los principales antagonismos de Brasil: oligarquía contra Luis Carlos Prestes.

En este sentido, parte central del análisis sobre el populismo está contenido en la recepción del discurso político, en cómo las identidades políticas se fueron reconfigurando coyunturalmente, constituyendo por sí mismo, una evaluación renovada frente a estudios centrados en las “características”, componentes estructurales, estilos y logros de la experiencia populista. Quizá en este sentido, hubiese sido pertinente una evaluación sobre la validez del uso del “populismo” como categoría explicativa en el análisis histórico.

En coherencia con esta hipótesis, el primer capítulo esboza y discute el instrumental teórico de la Teoría del Discurso que, en su dimensión epistemológica, supone la construcción discursiva e intersubjetiva de la realidad. Si bien es cierto advierte que la realidad “existe”, ella es inteligible únicamente por el discurso. A su vez, plantea un sujeto “incompleto” y un sistema relacional sustentado en la contingencia, definiendo las fronteras que delimitan el orden y lo que se localiza en sus exteriores. Ante la imposibilidad teórica de “fijar” una identidad política, surge la noción de “dislocación”, conflicto del orden social y las modalidades que permiten analizar las racionalidades operantes en los proyectos populistas: de la diferencia o de antagonismo. Estas lógicas son discutidas empíricamente en dos categorías concretas, ideología y marco institucional, las cuales ordenan una discusión documental, sustentada en la lectura atenta de estudios específicos sobre el populismo peronista y varguistas, encontrándose una disminuida consulta de fuentes primarias. Volveremos a esta advertencia más adelante.

El capítulo segundo, como es común, discute los enfoques que han analizado la experiencia populista en Argentina y Brasil. En Juan Perón,

ha predominado un análisis sobre su liderazgo personal y la capacidad que tuvo para manipular una “alianza multclasista” por medio de un régimen institucional que, en los hechos, mostró una escuálida innovación ideológica, proyectual y revolucionaria. Por parte de Getulio Vargas, los estudios clásicos lo representan como un líder nacional, con hegemonía sobre la formación política al imponer un estado corporativo, colocándose énfasis en los logros institucionales y el dominio logrado sobre los sindicatos.

Más tarde, el tercer y cuarto capítulo desarrollan la especificidad discursiva del peronismo, mostrándose la discontinuidad entre las distintas identidades partidistas de la “década infame” y la siguiente. La principal de ellas habría sido la emergencia de una nueva frontera política, luego que se constituyeran sobre un nuevo lenguaje, intereses y preocupaciones una oposición antagónica al peronismo: la Unión Democrática.

Parte central de ambos capítulos, por tanto, quedan explicados en la atención sobre los distintos actores que fueron configurando el debate político argentino, en circunstancia que durante los años treinta el Partido Socialista y la Unión Cívica Radical se mostraron “dislocados” internamente, dando como resultado una amplia heterogeneidad discursiva. Mientras que, con la emergencia del peronismo desde 1943, el cuadro político se consolidó como espacio nacional de lucha, imprimiéndose un dualismo antagónico entre peronistas y no-peronistas, según se reconoce al indagar en las reacciones que originaron los debates sobre el Estatuto del Peón Rural y la re-nominación de los trabajadores rurales como “esclavos”.

El quinto y sexto capítulo corresponden al análisis de Getulio Vargas en su emergencia y trayectoria, desde su acceso al poder en 1930. En la primera sección, la mirada está dedicada al contexto y la delimitación del locus de dicho líder, sosteniéndose que su figura fue significada por las oligarquías como un posible vehículo para iniciar una re-estructuración del crítico equilibrio que mantenía la Vieja República de 1889. Por esto, Vargas corresponde a un “administrador de crisis”. En el argumento general de Groppo, esta afirmación es fundamental, puesto que delega en la figura de Prestes la identidad política que moviliza las fronteras del orden en Brasil, en especial desde 1932 cuando incorporó una dimensión social al proceso de revolución, lo que contenía entre otros, aumentos potenciales de salarios. En la lógica del autor, Prestes configuraba una

amenaza al orden oligárquico y creaba el “antagonismo político” en Brasil. No Vargas. Esta circunstancia contextual de Brasil, hace que la comparación con el peronismo comprenda tantas singularidades que hacen inviable una homogeneización conceptual significativa y se opte por un estudio comparado extremadamente atento a las “diferencias”.

En base a estas hipótesis, Groppo desliza un esquema de sumo interés para apreciar la política contemporánea. Plantea como fundamento la búsqueda de pilares discursivos en formaciones opuestas, irreductibles y antagónicas, pero sin embargo, unidas en el contexto de cada orden específico en que los actores son reconstruidos en redes de oposición históricas. A partir de este debate coyuntural, cabe distinguir los distintos movimientos identitarios de los principales actores en el tiempo y, más relevante, cómo se van definiendo los marcos de posibilidad. Asimismo, permite re-evaluar los cambios de los discursos políticos, a través de un análisis del significado de los conceptos y los problemas que origina la enunciación de nuevos actores políticos. En el caso de Argentina, esto es paradigmático: en el imaginario, la emergencia de Perón contribuyó a desplazar el trabajo productivo por otro, significado como un derecho.

No obstante, el trabajo de Groppo también permite extender las dificultades y cuestionamientos que se han realizado a la historia política centrada en el discurso. Como el propio autor reconoce en la introducción, sus empleos conceptuales serían inviables sin el conocimiento histórico específico y la reconstrucción empírica contextual, más amplia que el discurso. En este sentido, cabe entender el hecho que se utilicen abundantes obras secundarias en la afirmación o refutación del análisis propio que desarrolla el autor y, por ende, la baja incidencia del análisis documental directo, localizado preferentemente en el estudio de caso de Brasil.

Diego Morales Barrientos.

Profesor de Estado en Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Historia
Estudiante de Magíster en Historia con mención en América

Universidad de Santiago de Chile.

Santiago, Chile

diegobtos@gmail.com